

Al comentar esta obra conviene detenernos en su título, para aclarar sus contenidos. ¿Qué es indigenismo? y ¿a qué se refiere el autor con el indigenismo desdeñado? A la primera pregunta podemos responder con la siguiente definición: «movimiento político-social que propugna la rehabilitación cultural y étnica del mundo americano y su incorporación a la vida activa del Estado en que vive, conservando su propia personalidad». En cuanto a lo de «desdeñado» se refiere al indigenismo que practicó la Iglesia, incorporando a sus esquemas ideológicos y a sus instituciones a los indios americanos, y que el autor considera que ha sido despreciado u olvidado por los actuales movimientos reivindicativos del indígena. El subtítulo nos aclara un poco más el contenido: *La lucha contra la marginación del indio en la América Española*.

En otro sentido el libro que nos ocupa es, en parte, una reelaboración de una serie de artículos del autor, por lo que falta la deseada unidad a la obra. Se tratan temas como el choque de la conquista; la capacidad y humanidad de los indios; las distintas experiencias educativas con los indígenas, tanto en primeras letras como en estudios superiores, sobre todo encaminados a cristianizar/civilizar a los hijos de caciques, como método para incorporar al resto de la población a las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales y religiosas del mundo occidental; la incorporación de los indios a cargos eclesiásticos, promoción de los indios dentro la vida social... A través de todos estos estudios el autor llega a la conclusión de que la tarea de la promoción de los naturales viene a ser un importante capítulo de la acción indigenista de la Iglesia en la América hispana, que debe ser reconocido. Se acompaña de un apéndice sobre fuentes documentales y bibliográficas, pero las notas que apoyan el texto son insuficientes, a pesar de que el autor nos remite a sus artículos.

Carmen RUIGÓMEZ GÓMEZ

Elisa LUQUE ALCAIDE y Josep-Ignasi SARANYANA: *La Iglesia católica y América*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992, 372 pp. Col. La Iglesia Católica en el Nuevo Mundo.

Esta obra ha sido redactada como libro marco para la Colección «La Iglesia católica el Nuevo Mundo», que consta de trece volúmenes. La citada serie, dirigida por el Prof. Alberto de la Hera (Universidad Complutense), constituye uno de los proyectos más ambiciosos, hasta ahora llevados a cabo, sobre la historia de la Iglesia católica en América (Canadá y USA, Hispanoamérica, Brasil y Filipinas), desde finales del siglo XV hasta nuestros días.

Los autores del libro que reseñamos, profesores de la Facultad de Teología e investigadores del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, han dividido su obra en tres partes: «La Iglesia que fue a América», «Los primeros pasos de la Iglesia en América» y «La evangelización americana y la cultura», desarrolladas en trece capítulos. En la presentación se especifica con claridad la autoría de cada uno de los epígrafes. El volumen resulta muy enriquecido con un índice onomástico y otro topónimoico, y con

una amplísima bibliografía comentada –capítulo por capítulo– que se adjunta al término del libro.

La tesis central de los autores podría recapitularse en los siguientes términos: los espectaculares frutos de la primera evangelización americana –la que se ha denominado «evangelización fundante» o «evangelización constituyente»– deben atribuirse a que la Iglesia que pasó a América estaba ya reformada –antes de Trento, por tanto– y contaba, por tanto, con unos misioneros y agentes de pastoral con recursos sobrenaturales suficientes para emprender la titánica empresa de predicar a Cristo a culturas desconocidas a lo largo y ancho de muchos millones de kilómetros cuadrados. En la primera parte del libro se relata, precisamente, cómo se llevó a cabo la lenta y profunda purificación de la Iglesia española, comenzada en la segunda mitad del siglo XIV y culminada ya casi completamente en los primeros años del XVI. El exilio de tantos eclesiásticos castellanos en tiempos de Pedro el Cruel, resultó providencial. La denuncia profética de Montesinos sería ininteligible al margen de tal contexto histórico de reforma eclesiástica y de renovación del tomismo.

En la segunda parte, los autores estudian con detenimiento los métodos pastorales que se aplicaron en América, ciertamente tributarios de las experiencias evangelizadoras de las Canarias y de Granada, aunque pronto presentaron características propias. Esta segunda parte se completa con una información somera, pero suficiente, sobre las características de las culturas precolombinas, la erección de las primeras diócesis, la celebración de Juntas, Concilios y Sínodos, etc., hasta la recepción de Trento en América, principalmente en los Concilios III de Lima, III de México y III de Quito.

La tercera y última parte es un estudio de lo que podría denominarse la «inculturación de la fe» en América hasta comienzos del XVII, especialmente a través de la vasta tarea educativa promovida por la Iglesia a todos los niveles, y de la pintura y escultura, el teatro, la arquitectura, la música y, muy especialmente, a través de las cofradías de fieles, temas en los cuales la Sra. Luque ha investigado fuentes de primera mano.

A lo largo de las partes segunda y tercera desfilan también los principales protagonistas de la evangelización, desde sus orígenes (por ejemplo, Ramón Pané) hasta mediados del XVII (como Alonso de la Peña Montenegro); las polémicas doctrinales habidas entre ellos; su pensamiento teológicos; la reseña de los principales escritos redactados (crónicas, catecismo, directorios pastorales, etc.) –publicados o no– y sus tesis pastorales más destacadas; las cronologías de mayor relieve, etc., de forma que el lector culto podrá tener a la mano, en un sólo volumen, los hechos más sobresalientes de la evangelización fundante. Posteriormente, y según sus preferencias, podrá completar algunos extremos –aquí sólo enunciados– con la consulta de los otros volúmenes de la Colección.

En definitiva: una monografía muy rica en información, de fácil lectura y válida para centrar correctamente la gran epopeya evangelizadora que se inició ahora hace quinientos años.